surdo?—Porque resultaria un absurdo. Permítame vd. algunos ejemplos. Hoy se me presenta vd. con un diente que le faltaba: puedo suponer que le ha retoñado, ó que se lo han puesto: observo de cerca y descubro algo de oro, y entónces la segunda suposicion se convierte en una realidad. La incógnita estaba en la suposicion. Quiere vd. en un desafío herir á su contrario en el corazon: apunta vd. su pistola arriba del blanco, porque supone vd. ó sabe que la pólvora baja; si lo sabe vd., la incognita está en el resultado, y pronto se despeja. Pero si vd. supone que el diente y el corazon son unos duendes, ó que están en una rodilla, de seguro que la hipótesis de vd. es un delirio.

Los diálogos de esta clase son interminables. Pasemos por la existencia de lo inmaterial, y veamos si se confirma por la prueba concluyente, por la experiencia. El espíritu inmaterial no es más que un instrumento para pensar; puede pensar sólo, puede pensar en el cuerpo del hombre. Para pensar en el cuerpo, necesita un aparato que reciba las sensaciones y las trasmita á un centro nervioso, y otro aparato para que esas sensaciones se trasformen en movimientos productores de varios fenómenos físicos y químicos. Todos los actos sensorios que han podido estudiarse, se reducen á la trasformacion y unidad de las fuerzas físicas; son fenómenos de movimiento. Cómo un membrillo; su sensacion se refleja produciendo salivacion y destemplacion en los dientes. Veo despues el membrillo; su vista me produce los mismos fenómenos. Recuerdo simplemente el membrillo, y se me hace agua la boca, y no puedo contener algunos gestos. Supóngase un sér inmaterial en el camino que sigue el movimiento inicial para trasformarse en otros; ese sér, léjos de facilitar el fenómeno, le servirá de obstáculo insuperable. La sensacion, en efecto, caminaria hasta el sér inmaterial, pero no pudiendo trasmitir á este sér el movimiento, como las fuerzas nunca se pierden, la sensoria se trasformaría en calórico ó produciría composiciones y descomposiciones orgánicas. Supongamos, y es mucho suponer, al sér inmaterial afectado de cualquier

modo por esa fuerza; pues aun en tal caso, no podria trasmitirla, porque las oscilaciones son propias de la materia; así es que, para comunicarla á los medios de reflexion, tendria necesidad de crear una fuerza nueva: pero las fuerzas físicas y químicas no se crian. ¡Cuánta complicacion y cuántas imposibilidades! Y todo, para explicar por qué si me pegan grito, y por qué hago gestos cuando cómo membrillo! ¿Quién de las señoras que me escucha no se reiria, si deseando el crecimiento de su cabellera, recibiese esta receta? Córtesela vd., y despues, pelo por pelo, agregue vd. de nuevo lo cortado por medio de hilitos de seda ó de oro.

No es fácil derrotar á los metafísicos; ellos observan que hay algunas sensaciones cuyo circuito todavía no es conocido, y en esos rincones oscuros colocan su puente inmaterial. Lo descubierto basta para disputarles ese triunfo; por hoy observarémos, que así como en las ciencias ha sido desalojado lo espiritual de cada ramo bien estudiado, del mismo modo en el cuerpo humano se ausenta el espíritu de cada funcion bien estudiada.

Hé aquí un cróquis del terreno donde ha sufrido sus derrotas: el estómago, el corazon, los órganos sexuales, los nervios, el gran simpático, la médula espinal, y en general todas las regiones del cerebro; los médicos más espiritualistas dicen: lo inmaterial está por aquí, pero no sabemos donde.

Mejor les hubiera estado á los creyentes de cualquiera religion quedarse con su espíritu material, y no cambiarle por este de doublé que tan caro les han vendido los metafísicos; siquiera con ese espíritu tosco pueden explicarse todos los fenómenos de movimiento que pasan en la inteligencia de todos los animales.

Ya oigo una voz poética lamentándose de la afliccion de su mamá por la pérdida de la metafísica. Consuélese vd. amigo, porque ni su mamá, ni vd. ni yo entendemos una palabra de lo que dicen esos sabios; esperemos tranquilamente á que ellos se entiendan.

Aquí vienen los espiritistas á poner órden en todas las es-

cuelas y á derramar luz sobre todas las doctrinas; gracias á ellos cada hombre puede hablar con todos los espíritus y servirles de profeta. Traen consigo la ciencia, y la fe, y la esperanza y la caridad, y el progreso y la perfeccion indefinida. En su cartera obran comunicaciones con los habitantes de Saturno y de Sirio. Nadan entre la electricidad y el magnetismo. En esos caracoles que asoman en una canastilla mágica, viene el flúido caracolótico. En esas mesas vienen trepados como monos sabios los espíritus de Sócrates, de Voltaire, de Mirabeau y de Santa Teresa. Y en torno de la falange reveladora, saltan, vuelan y cantan los espíritus malignos. ¡Salud á los espiritistas!

Las religiones en embrion presentan rasgos característicos que les son constantes: el pensamiento considerado como propiedad comun á todos los séres, hasta á las piedras; amor para los séres amigos, y adulacion para los contrarios; pasiones humanas en todos los espíritus, significacion misteriosa de los sueños; de la epilepsía, de la embriaguez y hasta de la locura; facilidad comun á los hombres de entenderse con los genios buenos y malos, y prácticas para entrar en esas relaciones. Tales creencias de la barbarie han producido y producen todavía magos, nahuales, hechiceros, sibilas, profetas, brujas y espiritistas.

Las religiones de los pueblos más adelantados suprimen algunas de esas creencias y monopolizan otras en manos de los sacerdotes. Crece la ilustracion, y la parte ilustrada del sacerdocio comienza por avergonzarse aun de las anécdotas de brujería consignadas en los libros sagrados. Los que desprecian completamente esas leyendas se refugian en la metafísica. Entretanto los sacerdotes persiguen á los brujos no titulados.

Los cuales no por eso se acobardan; unos explotan la alucinacion y el crímen, y se vanaglorían de tener amores con los demonios íncubos y súcubos, y fabrican filtros y venenos. Los otros, con mejor talento, se hacen astrólogos y alquimistas. Nuestros brujos y brujas de guante blanco se con-

forman con magnetizarse mutuamente, y con evocar las sombras de personajes conocidos para obligarlas á decir simplezas. Afirman los espiritistas que esos deshechos, *supersticiones*, de las creencias antiguas, son la religion del porvenir; reservan la partera que atestiguó su venida al mundo, para esposa de sus nietos. Tal es el espiritismo; y tambien, como última prueba, alega las creencias paternales. Todos los espiritualistas derrotados no saben más que apretarse la barriga y decir *papá* y *mamá*.

¿Qué han hecho los espíritus en las regiones literarias? malos versos, embrollados discursos, y una exageracion ridícula de todos los preceptos morales. ¿Qué han hecho por la ciencia? plagiar el espiritualismo material inventando el *periespíritu* y las *vibraciones de la voluntad*, y otras mezclas de lo inmaterial con lo corpóreo.

Llámase *periespíritu* una pasta ó tela, mezcla ó tejido de lo material con lo inmaterial; forma una talega, vaina ó forro al espíritu y le sirve para comunicarse activa y pasivamente con la materia. Los espíritus andan con ese vestido y nunca lo pierden; colocados en un cerebro, sobre una mesa, en el agua, en el fuego, arrugan y extienden material é inmaterialmente su cáscara ó pellejo y mueven los órganos animales y los cuerpos no organizados.

Si esta explicacion no satisface, se atribuye á la voluntad el vibrar materialmente, lo cual exige cuerpo en la voluntad; y como la memoria es un fenómeno material, queda el espíritu reducido á formar juicios; y como los juicios son un conjunto de sensaciones presentes y pasadas y de las *vibraciones de la voluntad*, lo inmaterial se queda representando el papel de gato metafísico.

Por último, para todos los descontentos se reserva el supremo recurso en la armonía preestablecida. El alma y el cuerpo, en ese sistema, obran con independencia, pero coinciden en sus actos como dos relojes, que sin comunicacion ninguna, señalan la misma hora y hasta los mismos minutos.

Pueden ser infundadas nuestras teorías, dice el espiritismo, pero, ¿quién negará los hechos?

Recordamos algunos; por lo ménos desde fines del siglo pasado hasta nuestros dias.

El magnetismo animal ha sido condenado, en Francia, en 11 de Agosto de 1784, por la facultad de medicina.

El mismo dia por la Academia de las ciencias.

En 16 de Agosto del mismo año, por la Sociedad Real de Medicina.

En 17 de Agosto de 1837, por la Academia de Medicina.

Y, en Roma, 4 de Agosto de 1856, por una letra encíclica.

Todas estas condenaciones se fundan en que no hay un hecho comprobado; y, ¡los espiritistas, pretenden abrumarnos con los hechos! Hoy mismo no nos hablan de otra cosa, y ahora mismo se declaran incapaces de verificar un solo experimento. Siempre se refieren á los antiguos y á los que ellos solos han presenciado; no es así como se forman las ciencias.

A propósito de sus experimentos. El sabio Bayly, en un informe secreto, decia á Luis XVI: "El hombre que magnetiza oprime con sus rodillas las rodillas de la mujer. Le aplica sus manos sobre las partes más sensibles del cuerpo. Se aproximan ambos, se estrechan, se tocan con el rostro, confunden su aliento. Y la imaginacion y la atraccion recíproca de los sexos hace que las mujeres ignoren el estado en que se encuentran."

Dubreuil nos explicó cómo asistió desde su cuarto á la exposicion universal de Lóndres. *Nini*, su sonámbula en el estado magnético, veía cuanto se le antojaba; magnetizó á *Nini*. La sonámbula por reaccion del flúido milagroso, magnetizó al profesor: y Dubreuil, durmiendo al lado de *Nini*, disfrutó del espectáculo que deseaba.

¿Para qué amontonar ejemplos? ¡Cuántas cosas extraordinarias acontecerán en el mundo cuando los espíritus son tan numerosos como los átomos, cuando circulan sin cesar en torno nuestro, cuando los hay buenos y malos, y algunos amo-

rosos aun despues de la muerte, y cuando de preferencia se alojan en el cuerpo humano. Cásase un hombre con una jóven que ha pertenecido á otro; la despoja de sus arreos nupciales; la colma de caricias; le dirige palabras que temen un testigo; la estrecha en sus brazos; ¿quién garantiza al nuevo esposo el que el espíritu del difunto no se ha quedado en el cuerpo de la viuda?

Vuelvo á decir que yo no ataco al espiritualismo; y sólo hago observaciones sobre sus pruebas. ¿Le dejo sin ningunas? No es exacto. A las religiones les queda la fe; y sus libros dicen que eso les basta. A los metafísicos no agoto el saco de sus sofismas, que pueden volver al revés, cuando estén gastados por el derecho. Y á los espiritistas les quedan los experimentos que nos han prometido.

Veo, entretanto, en el espiritismo, una zarzuela, y por eso me simpatiza; confieso mi debilidad, me gustan esas diversiones.

Mayo 1875.